

*Contribución al estudio de la Escuela Geológica-Minera  
Española del siglo XIX:  
Datos biobibliográficos de Casiano de Prado (1797-1866)*

ANTONIO ECHARRI

Universidad de Granada Departamento de Física

I. *Orígenes familiares*

Casiano de Prado Vallo nació en Santiago de Compostela el 13 de agosto de 1797. Su padre, Melchor de Prado Marino había sido alumno de Dibujo y Arquitectura en la Escuela de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago del Arquitecto del Cabildo Catedralicio Miguel Ferro Caveiro en 1785. Después había estudiado cuatro años en Madrid en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando con subvenciones del Arzobispo Sebastián Malvas, habiendo obtenido título de Individuo de Mérito en 1796. Había acompañado como dibujante a la expedición arqueológica del sabio naturalista e ictiólogo gallego Josef Andrés Cornide de Saavedra (.....-.....) a Cabeza de Griego en la actual provincia de Cuenca. Sucedió don Melchor a Ferro en el cargo de arquitecto catedralicio, siendo a partir de 1804 profesor de Dibujo en la Escuela del Conde de Jimonda, cobrando tanto como cuatro mil reales por la estampa de San Campio para su Santuario de San Orente de Eutimes (Muros), siendo separado de su sueldo y cargo de 5.500 reales por decisión del Cabildo Catedralicio en 1815 a la vuelta de Fernando VII, pasando a la Coruña como Arquitecto Titular de la Ciudad hasta su muerte en 1834.

*Vida y Obra.* (Hasta la muerte de Fernando VII en 1833). Protegido por el «ilustrado» coruñés Jacobo María de Parga (1774-1850), hombre importante en el Ministerio de Hacienda, que llegaría ser miembro de la Academia de Ciencias de Baviera, de la Mineralógica de San Petersburgo y de la Societé Geologique de France, Casiano estudió en la Universidad de Santiago siendo posiblemente alumno de los pontevedreses José Rodríguez

González (1770-1824) y Domingo Fontán Rodríguez, posteriormente exiliados políticos mencionados por nosotros en trabajo anterior (1).

El 3 de diciembre de 1817, con 20 años, Casiano es arrestado y metido en la cárcel del Santo Oficio a instancias del Conde de Maceda, alguacil mayor de la Inquisición de acuerdo con el Real Decreto de 19 de septiembre de 1817 «por delito de proposiciones y lectura de libros prohibidos» (Archivo de Simancas, sección de Santiago, expedientes varios, legajo 3, Inquisición).

Al parecer estuvo incomunicado de toda clase de visitas, incluidos sus padres, durante más de cuatrocientos días. Maffei y Rúa Figueroa (2), creen, pues, que es de él un artículo anónimo aparecido en el «Conservador» de Madrid, núm. 188, de 30 de septiembre de 1820 (después de la revolución de Riego para restaurar la Constitución liberal de 1812) titulado:

1) «Visita a un calabozo de la Inquisición de Santiago por uno que lo había habitado un poco antes.»

Por supuesto, en febrero-marzo de 1820 Casiano forma parte de la Sociedad Patriótica Revolucionaria de La Coruña como subteniente de la Milicia Nacional que asegura el triunfo local de la revolución de Riego. No hemos podido averiguar el papel de su padre en septiembre de 1815 en La Coruña en la fallida insurrección liberal para que no se derogara la Constitución de 1812 del general Juan Díaz Porlier (1788-1815), criollo ahorcado a las 28 años de edad después de ser Presidente por unos días de la Xunta de Galicia, pero sí sabemos que en el golpe de 1820 salieron de allí algunos de los conspiradores vivos de 1815 como Manuel de Pezuela, marqués de Viluma y los subtenientes del cuarto Regimiento de Artillería de La Coruña José Valle y Nicolás Viguri (3), por las milicias de Casiano. También debió conocer a adictos a la causa como el coruñés Antonio Quiroga (1784-1841), luego mariscal de campo y teniente general.

También cultivaba la amistad del coruñés Ramón de la Sagra (1798-1871), «su mejor amigo». De la Sagra fue desde 1820 Catedrático de Botánica de la Universidad de La Habana, viajero en 1832 en Estados Unidos y hacia 1835-1838 en Holanda, Bélgica y Alemania. Autor de numerosos trabajos botánicos, de una historia natural, física y política de la Isla de Cuba, editada en once tomos en París de 1842 a 1850, profesor de

(1) A. ECHARRI, «Sobre el desarrollo de las Matemáticas y la Física en España en el siglo XVIII y algunas de las causas de su decadencia en el XIX. Correcciones a algunos tópicos totalitarios», 12 Reunión Anual de Matemáticos Españoles, Universidad de Málaga, abril 1976, 41 pp.

(2) E. MAFFEI y R. RÚA FIGUEROA, «Apuntes para una biblioteca española de libros, folletos... relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y a las ciencias auxiliares». 2 vols. con 4.996 fichas impresas en forma de libro, Madrid. Impr. de J. M. Lapuente (1872).

(3) J. REPOLLÉS DE ZAYAS, «Porlier y el triunfo de la causa liberal» en Historia y Vida. Abril (1974), núm. 73, pp. 100-107.

«lecciones sobre economía social» en el Ateneo de Madrid en 1850, diputado a Cortes en 1856, miembro corresponsal de l'Academie des Sciences de Paris fue simpatizante de las teorías anarquistas de Prudhom sobre la colectivización de la tierra en beneficio de los que la trabajan y del fallido Banco del Pueblo (4). No conocemos de ningún estudio completo sobre la vertiente científico-social de De la Sagra. No sabemos si de Prado se licenció en la Universidad de Santiago ni de qué vivió entre 1823 y 1828, pero a instancias de J. M. de Parga se matriculó en 1828 en la Escuela de Ingenieros de Madrid (Minas), aprobando en septiembre de 1829 el curso de química docimástica (mineralogía y metalurgia) explicado por José Duró Garcés (.....-1855). En octubre de 1829 es nombrado alumno pensionado de Minas con sueldo de 4.400 reales anuales además de los gastos de viaje. A diferencia de otros alumnos brillantes como J. Ezquerro del Bayo, (1793-1859) no consigue beca para salir al extranjero recorriendo y trabajando en prácticas en los distritos mineros de Linares, Adra, Cartagena, Almadén y Río Tinto hasta 1834. En informe de la Dirección General de Minas de 11 de julio de 1835 se mencionan como suyas las siguientes memorias:

2) «Memoria sobre preparación de minerales en el Departamento de las reales minas y fábricas de Linares.»

3) «Memoria sobre su sistema de explotación.»

4) «Memoria sobre mejora de la preparación mecánica del mineral de plomo en la Sierra de Gador.» Es una traducción de un artículo de Mr. Grandbesaçon con objeto de sustituir con este método el de la cuba cilíndrica y el garbillo usado en las minas de las Alpujarras.

5) «Constitución geológica de la Serranía de Ronda con cortes geognósticos.»

6) «Necesidad de aumentar arbolados para el fomento de la minería.»

7) «Plano del quinto piso de las minas de Almadén.»

8) «Vocabulario con 65 artículos explicando las voces referentes a la preparación de minerales en las minas de Linares.»

9) «Sobre la introducción de voces nuevas en las Ciencias», en Correo Literario y Mercantil de Madrid del 26 de septiembre de 1832, reproducido en la Revista Minera, tomo XVII, pág. 481 (1866).

10) «De la minería considerada como fuente de producción», números 79 y 83 del «Boletín de Comercio» del 16 y 30 de agosto de 1833, redactados en Río Tinto en 6 de julio de 1833.

*Vida y Obra* (Desde 1833 hasta 1843 en que Isabel II fue declarada mayor de edad a los trece años al caer el «progresista» General Espartero y sustituirle «el moderado» General Narváez).

(4) Enciclopedia Espasa-Calpe, más de 120 volúmenes publicados periódicamente y renovados durante estos tres cuartos de siglo. Madrid, Ed. Espasa-Calpe.

Terminado el período de prácticas, de Prado ingresa en agosto de 1834 en el cuerpo de ingenieros de minas, creado en 1852 a iniciativa de de Elhuyar (1755-1833), como ingeniero de tercera clase y sueldo de 8.000 reales. En noviembre de 1834 actúa como bibliotecario en la Dirección General de Minas. Es pensionado para visitar la minas de mercurio de Idria, en Italia, que hacía cuarenta años que no eran visitadas por ningún español. No consta que las visitara, siendo nombrado en 1835 inspector de minas de Aragón y Cataluña .

Colabora en el periódico madrileño «Observatorio Pintoresco» en 1837 y en «El Tarraconense» desde fines de 1837 como editor. La promulgación del Estatuto Real de 10 de abril de 1834 de Martínez de La Rosa, preveía un Senado nobiliario y regalista y una cámara de diputados del estado llano con renta anual mínima de los candidatos de 12.000 reales lo que excluía prácticamente a toda clase de funcionarios civiles del Estado incluso de las más altas categorías. Los continuos ataques de de Prado motivan expediente del Gobernador Civil de Tarragona en 1840 «por ser públicamente conocido en la provincia por las doctrinas y principios altamente condenados... para resucitar antiguas creencias y deprimir la verdadera opinión del país», separándosele de destino. Desde julio de 1841 trabaja destinado a las minas de Almadén, suprimiéndose el Consejo de Superintendencia y actuando como Director único gracias al apoyo del grupo progresista del regente interino general Baldomero Espartero (1793-1879).

Recordemos que Espartero, perteneciente a los máximos grados de «La Unión Militar de los Ayacuchos» capitán a los veintidós años, coronel en el Perú a los treinta, casado luego con la rica logroñesa Jacinta Santa Cruz, General en Jefe del Ejército del Norte gracias a la guerra civil a los cuarenta y dos años, había protestado enérgicamente a la Viuda Regente María Cristina por la Ley de Ayuntamientos de 1840 (14 de julio) que centralizaba dinero de impuestos y distribución de presupuestos, así como nombramientos de concejales y alcaldes por los liberal-conservadores madrileños operando junto a la Reina Viuda. Derribado inmediatamente el Gabinete Moderado de Pérez de Castro, se suceden rápidamente los progresistas González, Ferraz y Cortázar, tomando el poder Espartero el 1 de septiembre de 1840. Ante el programa político-progresista de Espartero, María Cristina, abdica el 12 de octubre y es desterrada de España en agosto de 1841, ocupando Espartero la Regencia y la tutoría de Isabel II con el asturiano y alumno de Gaspar Melchor de Jovellanos, Agustín Argüelles (1776-1844).

Argüelles, ministro de gobernación en el trienio liberal de Riego, presidiario en Ceuta con Fernando VII, bibliotecario particular de Lord Holland en Londres, luego, fue conocido como protector de los militares «Angloayacuchos» y Oriente de la Masonería Española siendo sucedido

en este cargo por Pérez de Tudela. Las reformas aboliendo los diezmos a la iglesia y el bombardeo de Barcelona precipitan su caída partiendo de Cádiz en el navío inglés Malabar el 30 de julio de 1843.

Entra en órbita de poder el lojeño general Ramón María Narváez (1800-1868) quien también ha hecho una carrera fulgurante gracias a la guerra civil: capitán a los treinta y tres años, teniente coronel a los treinta y cuatro, brigadier general a los treinta y seis, capitán general y mariscal de campo a los treinta y ocho y teniente general efectivo con la caída de Espartero a la edad de cuarenta y tres, Duque de Valencia a los cuarenta y cinco y marido de la hija del conde francés de Tascher. Sube también el fernandino general Leopoldo O'Donnell (1809-1867), canario, capitán a los veinticinco y general a los treinta también gracias a la guerra civil, capitán general de La Habana en Cuba a la edad de treinta y cinco al caer Espartero. Sube también el más adelante radical-progresista catalán Juan Prim Prats (1814-1870), quien de subteniente a los veinte, es capitán a los veintidós, mayor comandante a los veinticinco, teniente coronel a los veintiséis, coronel con veintinueve a la caída de Espartero, mariscal de campo por meses después, condenado a seis años de Cárcel por intento de derrocamiento y asesinato de Narváez, capitán general de Puerto Rico a los treinta y tres, consejero militar del Sultán de Turquía en la guerra ruso-turca a los treinta y nueve (libro de memorias traducido al inglés), capitán general de Granada a los cuarenta y dos, héroe nacional por la conquista de Tetuán a los cuarenta y seis, así como Marqués de Castillejos con grandeza de España, jefe de gobierno a la expulsión de Los Borbones a los cincuenta y cinco, asesinado a los cincuenta y seis.

Cae también con Espartero, perdiendo como él empleo, sueldo y condecoraciones el jiennense Francisco Serrano Bedoya (1813-1882), capitán a los veinticuatro, brigadier general a los treinta, reconocido, sin embargo, en la graduación más baja de teniente coronel a su retorno del exilio a los treinta y tres años, preso en Zaragoza a los cuarenta y uno y gobernador militar de la Plaza pocos días después, Comandante General del Campo de Gibraltar a los cuarenta y seis y luego Director General de la Guardia Civil, Capitán General en Burgos, Valladolid, Vitoria, héroe de Marruecos, regente a la expulsión de los Borbones, duque de la Torre y persona allegada a Alfonso XII.

Sin embargo, de Prado como inspector interino va a Sierra Almagrera y Murcia en noviembre de 1843, y dos meses después se le ordena la inspección de Asturias y Galicia. Poco después se le abre Expediente Real de Averiguación de Faltas renunciando en julio de 1844 a su empleo y cargo del Cuerpo de Ingenieros de Minas. Publica entonces:

12) «Minas de Almadén. De la constitución geológica de sus criaderos con una noticia del sistema seguido en su laboreo y en el beneficio

de sus minerales...» Madrid, Impr. de E. Aguado, 76 págs. y una lámina con corte horizontal de los criaderos de Almadén a la profundidad de 280 varas (1846).

(13) «Memoria de la Junta Gubernativa y dirección de la Sociedad palentino-leonesa comprendida desde el 15 de marzo de 1845 al 30 de abril de 1846», Madrid, impr. de A. Sanchiz, 4.º, 24 pp.

*Vida y Obra.* (De 1843 bajo Narváez al bienio de Espartero y O'Donnell de 1854-1856).

Desconociendo el resultado del expediente gubernativo incoado contra él, pide en febrero de 1847 su reposición, *readmitiéndosele en junio de 1848 postergándolo al último lugar del escalafón «por ser de nueva entrada»* destinándosele a Río Tinto en la provincia de Huelva en enero de 1849. Publica entre tanto:

14) «Minas de Almadén. De las vicisitudes porque han pasado desde la guerra de la independencia.» Existe en la Biblioteca de la Escuela de Minas (1848). Impr. de E. Aguado. Madrid, 4.º, 92 pp.

15) «Descripción de los terrenos de Valdesabero y sus cercanías en las montañas de León, donde se hallan las minas de carbón y hierro de la Sociedad Palentino-Leonesa.» (Madrid (1848), impr. de E. Aguado, 17 páginas con un plano geológico del territorio en que se encuentran las citadas minas de carbón y hierro. Se publicaron extractos de esta memoria en el Archivo de Mineralogía de Karsten y Dechen, Berlín (1850)); en el Bulletin de la Societe Geologique de France, Paris, tomo VII, pp. 137-155 (1850); en el volumen del 1851 del Bulletin of the London Geological Society; en el tomo V de l'Histoire des progrès de la Geologie, Paris (1853) del Vizconde d'Archiac.

16) «Criaderos de cinabrio de Boyarque y Tijola en la provincia de Almería», publ. en Revista Minera, serie A, tomo L, p. 333 (1850).

La misión de De Prado en Río Tinto en enero de 1849 era revisar el estado de las minas arrendadas por el estado desde el 24 de abril de 1829 y por un período de veinte años al marqués de Remisa. El informe sobre el pésimo estado, estragos y rápiñas del Señor Marqués al Ministerio de Hacienda determinó que fuera movido del puesto unos meses más tarde en octubre de 1849.

Nombrado inspector de minas de la provincia de Madrid informa en 1851 sobre lugares de presa para las acometidas de aguas del Lozoya con que surtir a la capital y forma parte de la Comisión del Mapa Geológico. Viaja también a París y Londres encargándose de la compra de diez series de instrumentos para los trabajos de construcción de los ferrocarriles, trabando conocimiento con geólogos de la talla de Du Verneuil, Murchinson, Pictet, Barrande e ingresando en la Societé météorologique de France en 1852. Aparecen además del extracto francés reseñado en 15) las siguientes:

17) «Sur les blocs erratiques de la Chaîne Cantabrique» en Bull. de la Societe Geologique de France, vol. 9, 171-175 (1851-1852).

18) «Sur le terrain carbonifère de l'Espagne», Bull. Soc. Geol., Paris, vol. 9, 381-384 (1851-1852).

19) «Sur la Geologie de la province de Madrid», Bull. Soc. Geol., Paris, vol. 10, 168-176 (1852-1853).

20) «Notas sobre la constitución geológica de la provincia de Segovia» en Rev. Minera, vol. 5, 602-610 (1854); Bull. Soc. Geol., Paris, vol. 11, 330-339 (1853-1854); Rev. Minera, vol. 9, 204-213, 225-236, 322-331, 403-412 (1858).

21) «Del criadero de azogue de La Flecha, mina de la Sociedad del Porvenir, en el concejo de Mieres, y del beneficio de sus minerales en Mieres, prov. de Oviedo», Publ. en Revista Minera, serie A, vol. 6, 48-49 (1855).

22) «Sur la Geologie d'Almaden, d'une partie de la Sierra-Morena et des montagnes de Toledo», Bull. Soc. Geologique, Paris, vol. 12, 182-203 (1854-1855).

23) «Complementos del sistema de laboreo de las minas de Almadén», en Rev. Minera, vol. 5, 33-44 (1854). Este sistema según Maffei fue implementado por el guipuzcoano Diego de Larrañaga (1760-1814), estudiante en Madrid del químico francés contratado F. Chavanneau y becario de 1796 a 1880 en Austria y Alemania a finales del siglo XIX. Hay separata publicada en Madrid en 1854 por la viuda de A. Yenes.

24) «Sobre el beneficio de los minerales de azogue en Almadén» en Rev. Minera, vol. 6, 24-30 (1855).

25) «Minas de Almadén. Nueva memoria sobre los servicios prestados en ellas durante la regencia del Duque de la Victoria (General Espartero) por...», impr. de E. Aguado, Madrid (1856), 58 pp.

Aprovechando el cambio político con el retorno de Espartero al poder, de Prado edita para conocimiento público el informe que había redactado para el Ministerio de Hacienda de enero a octubre de 1849 sobre el período de estragos en Río Tinto del Marqués de Remisa (1820-1849) y su informe negativo a que se diera el arriendo a don Mariano de la Cerda, probablemente un testaferro del marqués. Se titula:

26) «Minas de Río Tinto. Memoria sobre el estado que ofrecen con sus diversas dependencias al finalizar la empresa que las había llevado en arrendamiento desde el 24 de abril de 1829 hasta igual día de 1849: las cuales fueron escritas y remitidas al Ministerio de Hacienda para que pudiesen tenerse presente en la liquidación con la misma.» Madrid, 54 pp. y una tabla (1856). Impr. de la viuda de A. Yenes.

*Vida y Obra.* (Desde 1856 hasta su muerte en 1866).

27) «Mapa geológico-estratigráfico de las montañas de la Provincia

de Palencia» (1857), publicado por la Comisión de Estadística General del Reino en 1861. Litografía de G. Pfeiffer, 77 × 54 cms.

28) «Cuadro gráfico de altitudes de la parte septentrional de la provincia de Palencia, trazado por la sección puesta a cargo de...», Madrid (1856). Grabado de G. Pfeiffer, 94 × 43 cms. Escala de alturas, 1 : 10.000.

29) «La exposición Universal de París». Madrid (1856). 48 pp. Impr. de Eusebio Aguado.

30) «Extracto de la noticia que sobre las minas y hornos de azogue de Idria en Carniola, ha publicado M. E. Huyot, ingeniero del cuerpo de Minas de Francia en el tomo quinto de la quinta serie de los Anales de Minas de París», Madrid, 16 pp. (1855). Impr. de la viuda de A. Yenes.

31) «De la fosforita y otras sustancias minerales fosfatadas.» Madrid (1857), 28 pp. Impr. de la viuda de A. Yenes.

32) «Altura de los picos de Europa, situados en el confín de las provincias de León, Oviedo y Santander, sobre el nivel del mar», en Revista Minera, tomo 9, pp. 287-299 (1858).

33) «Cuatro palabras más sobre la fosforita», 8 pp. edit. en Revista Minera, tomo 0 (1858) y en tirada aparte en la impr. de la viuda de A. Yenes.

34) «Del depósito de aguas formadas con las del Lozoya en el Pontón de la Oliva para el surtido del canal de Isabel II.» Memoria presentada al Ministro de Fomento el 31 de diciembre de 1857. Publ. en Revista Minera de 15 de octubre de 1858. Separata de 21 pp. publ. en la impr. de la viuda de A. Yenes. Artículo ampliado y anotado en pp. 486-496, tomo 31 (1857), del Boletín del Ministerio de Fomento.

35) «Observaciones sobre el proyecto de ley de minas pendientes de la aprobación del congreso», 38 pp. Madrid (1859). Impr. de la viuda de A. Yenes.

El 26 de julio de 1859 Portugal lo nombra Comendador de la Orden de Cristo. Miembro desde 1852 de la Societé Météorologique de Francia, invitado a dar conferencias paleontológicas en París en 1855, España decide entonces concederle el 18 de octubre de 1859 la encomienda de Carlos III. Habiendo dimitido de Prado de su cargo de Ingeniero del Cuerpo en 1844, repuesto postergado en el escalafón de 1848 (época de concesión de una amnistía), movido a los pocos meses en 1849 de Río Tinto por su celo en pro de Hacienda, desoídas las peticiones de explicaciones sobre el estado de la encuesta administrativa formulada contra él en 1844 y sobre su postergación en el escalafón en fecha tan tardía como 1856, pedida su baja en el escalafón en octubre de 1857 como «protesta de acción», premiado ahora después de la Orden Portuguesa con la Orden Española dos años después, De Prado decide no aceptar la encomienda ofrecida por el



gobierno. Es entonces y sólo entonces y ante lo insólito de este gesto que las cosas empiezan a cambiar para él. En 1860 publica:

36) «Sur l'existence de la faune primordiale dans la chaîne cantabrique... suivie de la description des fossils par MM. de Verneuil et Barrande» en Bull. de la Societe geologique de France, 40 pp. con 3 láminas de fósiles y figuras intercaladas en el texto, serie II, tomo XVII, sesión del 7 de mayo de 1860, separata impresa en París, por L. Martinet, (1860).

37) «Valdeón, Caín, La Canal de Trea. Ascensión a los Picos de Europa en la Cordillera Cantábrica». En Rev. Minera, tomo II, pp. 61-27 y 92-101 (1860).

En 1861 se le confía el estudio de los daños sufridos en los manantiales minero-medicinales de Carratraca, prov. de Málaga, y publica:

38) «Aguas de Carratraca. Informe pasado al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, sobre la perturbación que ha sufrido, y el remedio de este daño.» Madrid (1861), 18 pp. Separata editada en la impr. de la viuda de A. Yenes. Publ. en Rev. Minera, tomo 12, pp. 449-466 (1861).

En febrero de 1862 es elegido por la Geological Society of London para cubrir la vacante producida a la muerte del sabio francés P. L. A. Cordier (1777-1861), miembro de l'Academie des Sciences de Paris. Es premiado en la exposición de Londres por sus trabajos geológicos y publica:

39) «Exposición de Londres», en la Rev. Minera de 15 de noviembre de 1862. La separata de 20 pp. fue publicada en la impr. de la viuda de A. Yenes.

40) «Junta General de Estadística. Reseñas geológicas de la provincia de Avila y de la parte occidental de la de León...» Madrid (1862), 14 pp. Impr. Nacional.

41) «Junta General de Estadística. Reseñas, descripción física y geográfica de la provincia de Madrid, 1.ª parte, Madrid (1862), 40 pp.; 2.ª parte, Descripción geológica, pp. 41 a 207. Apéndice A: «Observaciones sobre la fosforescencia en rocas y minerales de la provincia de Madrid», pp. 209-210; Apéndice B: «Noticia sobre cavernas y minas primordiales de España», pp. 210-219. La segunda parte fue editada con la primera en la Impr. Nacional en 1864.

En noviembre de 1862 La Societé Geologique de France lo nombra entre sus miembros.

En 25 de julio de 1863 fue designado para estudiar los terremotos experimentados en la provincia de Almería en esas fechas publicando:

42) «Los terremotos en la provincia de Almería» en pp. 529-593 de la Rev. Cientif. del Minist. de Fomento, tomo 3 (1863); publicado también en varias entregas en el tomo 14 (1863), de la Rev. Minera; en La Rev. Minera de la Prov. de Almería, y como una separata de 54 pp. en la imprenta de la viuda de A. Yenes, de Madrid, en 1863. También en la Gaceta de

Madrid, de 23 de noviembre y 26 de diciembre de 1863. Se menciona en ellos sobre el terremoto de 1518.

En septiembre de 1865 fue concedida a de Prado la Gran Cruz de Isabel la Católica. En abril de 1866 ingresó en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid presentando:

43) «Sobre la temperatura porque La Tierra ha pasado en la sucesión de tiempos geológicos.» Discurso de ingreso en la Real Academia. 42 pp., Madrid (1866). Impr. de E. Aguado.

También publica:

44) «Paleontología. El terreno laurenciano y el Eizoon canadiense» en Anales de la Real Acad. de Ciencias de la Habana, tomo 3, pág. 242 (1866).

Realizando una visita de inspección de minas en Huelva en mayo de 1866, con 69 años de edad, hace un reconocimiento geológico de las Islas Canarias, pertenecientes entonces al distrito de Huelva. El 30 de junio reconoce el «cerro Mariano» en la provincia de Córdoba con el ingeniero jefe de la provincia, recogiendo fósiles en estado «de inflamación de un flemón». El 4 de julio muere en estado de total postración en Madrid, dándose como diagnóstico erisipela cancerosa.

Un retrato de de Prado con una ligera reseña (biográfica fue publicada por D. L. Barinaga Corradi (1834-1881) el 19 de agosto de 1866 en el «Museo Universal».

Otra lo fue por el ingeniero portugués J. B. Schiappa de Azevedo (1829-1882) en el «Jornal do Porto» de 28 de julio de 1866 y reproducido en la Rev. Minera, pág. 486, tomo 17 (1866) revista a la que Prado había hecho donativos pecuniarios personales para su sostenimiento según Rúa Figueroa.

Una nota biográfica sobre Casiano De Prado y sobre el ingeniero y paleontólogo asturiano clasificador de más de 18.000 fósiles Matías Menéndez de Luarca (1828-1866), y cuyas láminas todavía se editan hoy para uso de los estudiantes españoles de esta rama en ediciones pirata, fue publicada por el poeta catalán y catedrático de economía política y legislación industrial de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona Terencio Thos y Codina (1841-1903), inimitable traductor a la lengua catalana de «La Imitación de Cristo» de Tomás de Kempis, en los números 18, 46 y 48 del Diario de Barcelona de Avisos Políticos y Noticias de 18 de enero, 15 de febrero y 9 de marzo de 1867.

### *Epílogo*

Entre los discípulos de de Prado, cabe citar al prof. F. Quiroga Rodríguez (1853-1894), primer catedrático de Cristalografía de la Facultad de Ciencias de Madrid (1888), profesor también en La Asociación para la ense-

ñanza de la Mujer, de la Institución Libre de Enseñanza, petrólogo de reputación internacional.

Entre los compañeros paleontólogos, al evolucionista y positivista valenciano J. Vilanova Piera (1821-1893), profesor de Historia Natural de la Universidad de Oviedo, de Geología y Paleontología de la Universidad Central de Madrid en 1852 y de Paleontología de ésta desde 1873 al desdoblarse la Cátedra; también el gaditano-sevillano Francisco María Tubino-Rada (1833-1888) animador de disputas evolucionistas en El Ateneo de Madrid y coautor con Vilanova del informe editado en Madrid en 1871 con extensión de 269 pp. sobre el Congreso Internacional Prehistórico de Copenhague de 1869, campo de lucha de darwinistas y antidarwinistas europeos. «La cuestión Universitaria» que dio origen a la creación de la Universidad Libre de la Institución Libre de Enseñanza debe de ser investigada en esta dirección, además del malestar creado por las muertes de estudiantes de «la noche de San Daniel» de abril de 1865. No es cierto por ejemplo lo que afirma Alberto Jiménez (fallecido en exilio intelectual en Oxford en 1964), antiguo director de La Residencia de Estudiantes de la Institución Libre, sobre que Sanz del Río fuera el único universitario español becado en Europa, sino que fue uno de las muchas docenas antes y después que nosotros hemos localizado a todo lo largo del siglo XIX (incluidos muchos ingenieros militares). También está equivocado Menéndez y Pelayo en muchos aspectos de valoración de la Ciencia española que se van rectificando.

No es por meras razones de azar que hemos escogido a de Prado para enfocar nuestro quehacer científico en el siglo XIX, tan ignorado por meras razones de conveniencia por los políticos de este último medio siglo. Ni el pueblo papaba moscas absorto ni la labor era mera digestión de ratas de biblioteca como pretendían los agoreros de café, copa y puro en charla de amigos elitistas como Unamuno, Ortega y Gasset, Maeztu, Ganivet y otros despistados que han sido utilizados por el fascismo para justificar sus métodos. La investigación rigurosa del movimiento científico español requiere esfuerzos jóvenes y un estudio del divorcio triangular burocracia-administración-pueblo trabajador cada vez más intenso.